

gar, el jornal no le alcanza para cubrir sus más perentorias necesidades y por lo tanto tiene su esposa é hijos que desfallecen de debilidad, mal alojados y vestidos de harapos, y pensar ese digno trabajador, que él es el encargado de mantenerlos, y que al dirigirse á reanudar el trabajo vea las tiendas y almacenes atestados de productos impregnados de sangre y sudor suyos, y venirle á la memoria el estado deplorable de su casa, ¿deja lugar á duda, que en un momento de arrebatada tienda la mano y robe con el único interés de dar de comer á lo que quiere más que á las niñas de sus ojos, más que á su propia sangre, su esposa y sus hijos? ¿Se puede dudar también, que el que nace en medio del arroyo, sin tener una persona que le ampare y dirija sus primeros pasos, creciendo ineducado é inculto y despreciado de todos, robe lo que á su mano viene? No. Pues á estos ladrones, producto de los medios en que viven, la Sociedad los encierra en detestables prisiones, creyendo que con duros castigos y terribles cadenas, conseguirá corregir sus faltas, sin prever que no es maltratando al hombre que se vuelve virtuoso, sino dándole lo que necesita, educándolo é inculcándole sentimientos de amor y de justicia.

Lo que sí extraño, es que los nacidos sin conciencia y titulándose moralistas aprovechen nuestra ignorancia para robarnos el producto de nuestras fuerzas, y con ellas acrecentar su capital; pero como estos robos llevan el nombre de beneficios ó dividendo, gozan de completa libertad y los más hipócritas, queriendo hacer pasar como natural ese inconcebible régimen, empleando máximas y proverbios de Jesucristo le salen diciendo, que siempre habrá pobres en el mundo, aunque la tierra rebosa de riquezas, olvidándose que por tal motivo, la sociedad se halla en estado de podredumbre y envuelta de las más abyectas depravaciones.

¿Y en tan desastroso caso, creéis que ninguna legislación en el actual régimen, conseguirá extinguir el robo?

No, no lo creáis. Mientras exista la sacratísima propiedad privada se respirará ese pútrido ambiente que induce á los hambrientos á robar y á matar, y por lo tanto son inútiles leyes que condenen al que roba lo que él mismo ha producido.

Y por esto, es que no detesto ni calumnio al criminal, sino que le compadezco. Porque yo no encerraría á los criminales en lóbregas cárceles mal ventiladas y anti-higiénicas; sino que la convertiría en escuelas y los carcereros en maestros, y les enseñaría á diferenciar el bien del mal y á conquistar el pan de otra forma; así mismo les enseñaría la necesidad que tienen de luchar unidos para que no se los considere como seres despreciados de la Humanidad y les aconsejaría el deber que tienen de reivindicar derechos y mejoras, y exigir siempre, exigir hasta conquistar el poder político, y desde él transformar la propiedad individual, en la única que tiene razón de ser, la colectiva, acabando de esta forma con toda injusticia social.

Juan Monserrat

Lluchmayor 2 Noviembre 1908.

Elección de los obreros vocales y suplentes

DE LA

Junta Local de Reformas Sociales

El domingo día 8 pbr la mañana procedióse á la elección de la mitad de la Junta local, tomando parte en la votación las Sociedades pertenecientes á la Federación local, representadas por los compañeros siguientes: Juan Ferrer Ballester, por la «Unión Tipográfica Balear»; Jaime Aguiló Segu-

ra, por la de Panaderos «El 1.º de Mayo»; Magín Bosch, «Unión de Curtidores»; Miguel Caubet Castor, «La Metalúrgica»; Jaime Bauzá Far, constructores de calzado «La Igualdad»; Miguel Crespi Mas, obreros en madera «El Desarrollo del Arte»; Antonio Adrover, «Unión de Sombreros»; y Juan Rullán por la «Marítima Terrestre»; reuniendo en conjunto un total de 828 votos á favor de los vocales:

Francisco Roca Hernández, Bartolomé Puig Simó, Jaime Aguiló Segura y Miguel Porcel Torrens; y de los suplentes: Bernardo Mir Llopis, Mariano Valls Albertí, Guillermo Sastre Balaguer y Pedro Calabram Pons.

Al representante de la Sociedad «Unión Protectora Mercantil», no se le permitió votar por no figurar dicha Sociedad en la lista remitida por el Gobierno de Provincia.

Además nos consta que el Gobernador no incluyó á los dependientes de comercio en la lista indicada, por no considerarlos obreros.

También tomó parte en la votación el Círculo de Obreros Católicos, presentando como vocales á Agustín Antonio Ramón y Antonio Auba Ferrer; y como suplentes á Francisco Franch y á Ramón Cabrer, emitiendo á su favor 172 votos.

Hecho el escrutinio, resultaron elegidos los compañeros presentados por las Sociedades de la Federación.

A continuación el representante compañero Jaime Bauzá, protestó de la intervención tomada en dicha elección por el «Círculo de Obreros Católicos» que como sociedad mixta quedaba excluida según la Real orden del 7, que en la regla 4.ª dice: «No pueden elegir vocales obreros más que las Sociedades genuinamente obreras. Aquellas en que la intervención patronal pueda mixtificar este carácter, no pueden votar. Caso de que voten, los obreros harán constar su protesta.» Y como el Círculo aludido, agregó, es de los comprendidos en esta regla, resulta legal nuestra protesta. Además, según declaración de un testigo que presencié la reunión del «Círculo de Obreros Católicos» solo emitiéronse 18 votos á favor de los candidatos que presentan, y su representante según las listas de votantes aporta 172, resultando por consiguiente falseado.

El representante Miguel Crespi, protestó de la intervención de los católicos y de la prohibición del Gobernador en no dejar votar á los dependientes de comercio por no considerarlos obreros y en cambio permitirlo á los del «Círculo de Obreros Católicos» que es de carácter patronal y obrera.

Todos los representantes de las Sociedades federadas formularon las mismas protestas.

El representante de los Dependientes de Comercio dió las gracias á los de las Sociedades de la Federación por la solidaridad demostrada, y protestó por no haber incluido en la lista remitida del Gobierno de provincia á la Sociedad que representaba.

BIEN VENIDO SEAS

Ha visitado nuestra Redacción el importante periódico LA INTERNACIONAL, órgano del Partido Socialista Obrero (Federación Catalana) que se publica en Barcelona. Redacción calle del Este, 14, pral, que aparecerá todos los viernes.

Le deseamos á nuestro adalid larga y próspera vida, y gustoso le devolvemos el saludo y nuestra visita.

MANACOR

La Agrupación Socialista ha expulsado, al afiliado Mateo Solar conejal, por dedicarse según indicios, á embarcar clandestinamente emigrantes para América.

CARTA DE AMERICA

Compañeros de EL OBRERO BALEAR, salud.

Con motivo del viaje efectuado á esta de Buenos Aires, os dirijo la presente con el único fin de que otros explotados como yo se eviten el desengaño que hemos sufrido todos los que sinceramente hablamos creído con la propaganda de las agencias y de sus fieles servidores los agentes.

Des le el momento que uno embarca, empieza á darse cuenta de la realidad. La comodidad, limpieza, buen trato y mejor comida que vienen pregonando que se dá en los vapores, todo es una farsa, sea cual fuere el vapor que se diga de las diferentes compañías, tanto españolas como extrajerás, que se dedican á la exportación de carne humana.

La bazofia que se suministra á los emigrantes no puede ser más detestable, aunque se la señala con el nombre de comida á la española; cualquier nombre pueda dársele; menos el que le aplican, pues aquello no puede ser más repugnante; basta decir que muchos sufren hambre antes que exponerse á morir de asco.

Si se dirige á la cantina del buque, le explotan de una manera escandalosa; en el precio de lo que compra y después con el descuento de la moneda, y no vale reclamar pues resulta inútil.

En cuanto á los camarotes ó dormitorios, no hay que hablar, pues corra parejas con lo demás; sin ventilación y en extremo sucios, no pudiendo dormir en ellos hasta que se pasó el Ecuador, teniendo antes que dormir en cubierta como manada de cerberos.

Y ahora viene lo peor: el 27 de septiembre se concluyó el agua potable que llevaban en depósito á pesar de que en las agencias y anuncios se decía que era suficiente para la travesía, y tuvimos que beber y lavarnos dos días con agua salada, hasta que un italiano protestó y dijo á un oficial del buque, que si no llevaban agua suficiente no hubi sen embarcado tantos pasajeros; pues éstos eran personas y no animales como ellos les consideraban. Presentado que fué al Capitán para que hiciera la misma declaración, todo el pasaje de tercera le infundió valor, demostrando en su actitud que estaban dispuestos á no tolerar semejante iniquidad, logrando por consiguiente que al día siguiente ya se nos facilitase agua dulce.

En cambio el pasaje de privilegio goza de todas las comodidades; mientras los desheredados véense obligados á comer en medio la basura y á comer de ella, aquellos son lujosamente servidos y con derecho á escoger lo más exquisito.

De la situación económica de este país poco podemos decir dado los pocos días que llevamos de residencia; pero como para muestra á veces basta muy poca cosa, sepan los trabajadores españoles y en particular los mallorquines, que aquí la clase obrera el día 11 de Octubre celebró un mitin, en el que se pedía: *No queremos guerra ni armas. Queremos trabajo, pan y libertad.*

Con esto creo que hay lo bastante para que se hagan cargo de las ventajas que en esta América Republicana disfrutan los explotados.

Vuestros y de la causa del Trabajo.
Buenos Aires 12 Octubre de 1908.—Marcel Cañellas, de Marratxi y Pedro Juan, de Manacor.

Los obreros que ingresan en los Sindicatos Católicos, traicionan la causa del trabajo y favorecen, por tanto, los intereses de la clase patronal.

Trabajadores: Suscribidos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

EL ESTÓMAGO Y EL CORAZÓN

Hay dos órganos en el cuerpo humano que, representando importantísimo papel en la vida material ó fisiológica, se consideran casi como antagónicos en la vida moral ó psíquica: el corazón y el estómago. Es uno de tantos errores como admitimos á diario; una de tantas injusticias como cometemos por falta de reflexión ó por sobra de impresionabilidad.

Escritores y poetas han consagrado sus mejores páginas y sus más enfáticos versos á cantar las bellezas del corazón y la religión misma lo ha elegido como emblema sacrosanto del más puro amor, el amor divino. El estómago, en cambio, si en malhora ha sido objeto de literarios escauceos, sólo ha servido para representar á la bestia humana satisfaciendo los groseros apetitos de la materia. El corazón, elevándose siempre á las alturas del espíritu; el estómago, buscando siempre las bajezas de la carne.

La misma Naturaleza parece haber conspirado á la confirmación de esta idea: al estómago le ha dado la forma tosca y vulgar de una gaita gallega, al corazón, la poética figura de un cono, de un triángulo de bordes redondeados, simbólica expresión del espiritualismo filosófico. El amor, la virtud, la generosidad, el valor, todos los sentimientos nobles, emanan del corazón; la intemperancia, la gula, la ruindad, todo lo mezquino, todo lo bajo, tiene su asiento en el estómago. Del corazón sale la sangre, la vida, que por infinitas ramificaciones va á distribuirse á los órganos, infiltrando por ellos nueva savia, inundándolos de oxígeno, destilando, por decirlo así, el alma hasta las más recónditas células de la economía; del estómago corre el alimento triturado, diluido, macerado, para ir á perderse en los laberínticos calle-

jonas del intestino, entre gases y fermentos, hasta salir como inmundicia por los aباñales del humano cuerpo.

¡Cuánta fantasía y cuánto error! Ni el corazón engendra tamañas bellezas ni el estómago produce tales horrores. Corazón y estómago son dos hermanos gemelos, que no pueden vivir el uno sin el otro; ambos trabajan de consuno en la labor de la vida; los dos concurren á la exteriorización de los sentimientos, y si alguno tiene influencia en la manifestación de los actos, no es seguramente al corazón al que le corresponde la mayor parte. Organos huecos uno y otro, éste recibe la sangre, aquél ingiere el alimento. Según que el alimento es mejor ó peor, la sangre es más ó menos rica en elementos reparadores y nutre y tonifica mejor ó peor las células.

Si el estómago digiere mal, la sangre se carga de productos tóxicos, que van depositándose en todos los tejidos, que perturban ó detienen sus funciones, que producen toda esa serie de enfermedades que Bouchard describió tan bien con el nombre de retardos nutritivos. Si el estómago está repleto y satisfecho, el corazón late con más regularidad y con mejor impulso, riega el cerebro con mejor ritmo y da más aplomo, más serenidad, al juicio, imprime más benevolencia al carácter y acentúa más y mejor ese sentimiento especial que se llama la alegría del vivir. El estómago vacío siente el cosquilleo del apetito, primero; los pellizcos de la necesidad, después; los estirones del hambre, más tarde.

El corazón percibe bien pronto sus reflejos y lo que era dulzura, se convierte en acritud; lo que era magnanimidad y benevolencia, truecase en envidia y dolor del bien ajeno; desfallece la conciencia; la rectitud de ideas vacila, y la bestia que llevamos todos, más ó menos domada, en el interior del alma, afloja sus ligaduras y empieza

á hacer sentir sus zarpazos. Mientras el estómago lucha y se revuelve entre los tormentos del hambre, el corazón, noble entraña, enmudece y se hace sordo á todo otro sentimiento que no sea la satisfacción del apetito que lo apremia. Amor, bondad, heroísmo, nada significan; el ajeno dolor es indiferente; consuelos, reflexiones, todo lo que antes lo enternecía y emocionaba, sólo le sirve para despertar su cólera y sus odios; un pedazo de carne, arrojado á la bestia, humaniza sus sentimientos mejor que la plegaria más tierna, y no recobra su tranquilidad y su calma sino cuando el estómago está satisfecho. El retardo de una hora en la comida hace cruel al corazón más sensible. Si tenéis que solicitar una gracia, no la pidáis al que ha de otorgarla antes de que haya comido, sino después. Los Consejos de guerra se celebran estando los jueces en ayunas; quizá fueran más blandas las sentencias si se celebraran después de haber almorzado.

Mucho se equivocará quien, al leer estos renglones, los crea inspirados en un frívolo humorismo: son, por el contrario, resultado de una observación profunda; y si los que gobiernan los pueblos fijaran en ellos su atención, encontrarían quizá, en medio de su aparente ligereza, la explicación de muchos fenómenos sociales de consecuencias bien funestas, y probablemente su eficaz remedio. Huelgas, motines, conflictos de orden público, que perturban y agitan las masas, que ponen en duro trance á las autoridades y que casi siempre se resuelven en torrentes de sangre, más que cuestiones de orden, son cuestiones de hambre, gritos de la bestia que no come, expresión tormentosa de necesidades no satisfechas. Infelices que habitan en inmundos tugurios donde falta el aire y la luz, que no se alimentan ó se alimentan con substancias corrompidas ó adul-

— 56 —

JUSTO HÉRO Todo se reduce á eso: cuestión de propina más ó menos grandel.
ESCRIBIENTE Buenos días. (Vase).

ESCENA VII

(Dichos menos el Escribiente).

JUSTO HÉRO (Pausa. A D. Homobono y Ricardo). Veo como pensáis. ¡Qué diferencia de quienes érais á quienes sois ahora! ¿No os encanta á vosotros mismos que se agigante vuestro espíritu al influjo de hermosos ideales? Quería saber el temple de vuestras almas y lo he visto: estoy satisfecho: veo que se ha infiltrado en vuestras conciencias la savia de una causa grande! Y ahora, ved vosotros en qué poco tiempo cuantas cosas podéis aprender: el respeto del padre á las ideas del hijo, la independencia social de un empleado, la fidelidad del amigo en el caso más grave... todo eso negado ante una sola causa: la del interés particular. ¡Ni un recuerdo de la madre en las angustias de su hijo! ¡Nada, en fin! ¡Cuántas cosas más veréis. — Vamos, pues.

RICARDO Yo voy á casa de Rogelio que me espera: somos muy buenos amigos.

JUSTO HÉRO (A D. Homobono) D. Homobono, Vd. me acompañará á la mía?

D. HOMOBONO Oh, nó, gracias, Justo Héro: nos-

— 53 —

idealismo práctico nuestra aspiración de que sea irrevocable la justicia, el amor, la Paz? ¿No hay una noble poesía y un delicadísimo idealismo en todo lo que habéis oído de labios de esas mujeres?

D. HOMOBONO Nada más cierto.

ESCENA V

(Dichos y un portero de Hacienda en el foro).

PORTERO ¿D. Homobono García?

D. HOMOBONO Yo soy.

PORTERO (Mostrando un pliego). Este oficio.

D. HOMOBONO A ver (Tomándolo al ver que se marcha el portador). No, no se marche Vd.

(Dándole una ojeada al pliego). ¡Me dejan cesante! ¡Ya lo esperaba!

RICARDO y

ENRIQUETA ¡Cesante!

D. HOMOBONO (A Justo Héro). ¿Tendría Vd. á mano tintero y pluma?

JUSTO HÉRO (Que no para de observarle, mostrándole la mesa). Ahí tiene Vd. (Pausa. D. Homobono llega á la mesa y escribe en el dorso del oficio. Luego se levanta y dice á Justo Héro).

D. HOMOBONO Léalo Vd.

JUSTO HÉRO (Después de leer). ¡Hermoso amigo mío! — Oid, todos: (Leyendo). «Eliminareis al empleado, pero no al hombre. ¿Queréis castigarme ó venderme por éste medio? Os engañáis: sabed que el Administrador, aunque viejo, no dejará su puesto en las filas revolucionarias...»

teradas que envenenan su sangre y ennegrecen su cerebro; criaturas abandonadas en el arroyo, explotadas por el vicio y esclavizadas por la miseria; detritus de una sociedad míope que gasta en cárceles lo que debería emplear en escuelas que con sensibilismo neurótico funda asilos de ociosidad en lugar de talleres de artes y oficios; todo ese conjunto de elementos malsanos de orden físico y moral que nos corroe y nos mata, todo eso no es más que la protesta, la expresión brutal de ese órgano tan vulgar, tan grosero, de ese estómago tan poco estimado y que tan caros hace pagar los desdenes y los desprecios que nuestra inconsciencia le inflige.

Hombres de gobierno, los que dirigís la Administración pública, educad el corazón de los pueblos; pero cuidad también de que no falte alimento á sus estómagos. ¡El hambre es muy mal consejero!

Dr. A. Fernández Oaro

En la prisión observa que nos han hecho de la vida, en la cueva de infamias que ha cavado la mala voluntad de algunos y el acatamiento ó la ignorancia de los demás, resulta casi imposible dar un paso ó hacer un gesto que no choque con alguna de las preocupaciones corrientes.—Cuando nos libertemos, lanzaremos un alarido de dicha, como el que debió lanzar el primer hombre que, en los tiempos primitivos, logró transmitir á otro su pensamiento.

Los aldeanos tienen mucho más á esperar del advenimiento del socialismo que las reformas que son posibles dentro de la sociedad actual.

En esta sociedad de aldeano se halla constantemente ante el dilema de resistir con todas sus fuerzas á todo progreso, lo que equivale á trabajar por su propia decadencia, ó ser barrido por el capital explotador. Solo el socialismo le ofrece la posibilidad de participar del progreso social sin ser explotado.—*Carlos Kantokky.*

VIII CONGRESO SOCIALISTA ESPAÑOL

(Conclusión)

sis de trabajo, y por consecuencia de ella la emigración, han mermado allí las fuerzas socialistas; cree que también han contribuido á ello ciertos errores en la forma de conducirse aquéllas; pero no siendo lo primero sino accidental y lo segundo fácil de corregir, confía en que la disminución experimentada tendrá compensación antes de mucho y que el Partido volverá a ser en Vizcaya lo que era hace poco.

Iglesias habló el último, indicando que la importante región catalana, hasta aquí con poco movimiento socialista por diversas causas, iba á ocupar pronto, por los trabajos que nuestros correligionarios estaban realizando, un brillante papel en el movimiento socialista.

Dijo que en las regiones valenciana y andaluza las señales de renacimiento venían por muchas partes, pudiendo abrigarse fundadas esperanzas de que su situación cambiará de modo favorable para el Partido.

Vizcaya y Asturias padecen los efectos del régimen burgués, pero como la depresión económica que sienten tiene que desaparecer, volverán, como regiones industriales que son, á contar ambas con fuertes núcleos socialistas.

Galicia, influida por Vigo, donde se trabaja con gran acierto por nuestras ideas, no sólo ha aumentado las fuerzas en poco tiempo, sino que seguirá aumentándolas.

Aquí, en Madrid, no hay gran industria aún pero de tal modo se ha trabajado, que no hay que pensar ya en perder la plaza. Al lado de los 30.000 trabajadores organizados que hoy existen se

agruparan otros, que lucharán, como los primeros, por los intereses de toda la clase.

La situación, pues, en que nos encontramos hoy no es mala, el ambiente nos favorece y perseverando en nuestra actitud y trabajando firmemente haremos mayor nuestra propaganda, acrecentaremos nuestra organización y realizaremos aquellas campañas que nos permitan nuestros medios y estimemos más necesarias; podremos estar seguros de que podremos hacer frente á la clase patronal, y á esa fuerza auxiliar suya—los elementos clericales—que pretende atravesarse en nuestro camino.

Puso término Iglesias á su discurso agradeciendo á los delegados la nueva prueba de confianza que acaban de darle eligiéndole de nuevo para el cargo de presidente del Comité Nacional.

Gabinero cerró el Congreso pronunciando breves palabras y dando un viva á la Internacional socialista, que fué contestado por delegados y público con entusiasmo.

Aunque era muy avanzada la hora, el Orfeón Socialista canto «La Internacional» acompañándole una gran parte del público.

Una estruendosa salva de aplausos acogió las últimas notas del himno revolucionario.

Tanto ha sido el público que ha acudido á presenciar las sesiones del Congreso que salones y pasillos del Centro Obrero han sido pequeños para contenerle.

Nuestros lectores encontrarán este semanario de venta en el kiosco de la plaza de Cort.

PALMA DE MALLORCA

IMPRESA DE F. SOLER—SOLEDAD, 27

— 54 —

TODOS ¡Muy bien, muy bien!
 ENRIQUETA ¡Sí, papá, cuando llegue el caso yo trabajaré para Vd!
 JUSTO HÉRO (Dobla el pliego, lo entrega al portero, le hace una seña y este se marcha).
 D. HOMOBONO No, hija mía, nó; todavía tengo yo fuerzas: con nuestro corto capital pasaremos hasta que yo me coloque en otra parte...
 RICARDO (Aparte como consigo). Qué pronto ha ejercido su influencia Luisín.
 JUSTO HÉRO ¡Pobre niña! ¡qué buena y qué desprendida es!

ESCENA VI

(Dichos y un dependiente de Escribanta en la puerta foro, llevando un pliego).

ESCRIBIENTE ¿D. Ricardo Santos?
 RICARDO ¿Qué desea Vd?
 ESCRIBIENTE ¿Es Vd.?
 RICARDO El mismo.
 ESCRIBIENTE Este pliego para Vd. (Mostrándole).
 RICARDO Veamos. (Pausa. Lee y de pronto lanza una sonora carcajada).
 JUSTO HÉRO ¿Qué es eso? ¿Ha recibido V. una buena noticia?
 RICARDO Sí... figúrense Vds. Una declaración ante Notario de mi Señor padre... desheredándome!
 D. HOMOBONO ¡También eso?
 RICARDO (Riendo). Sí, lo castigaron á usted. Ahora me castigan á mí, para que estemos iguales. Creerán que despose-

— 55 —

yéndome he de volver pidiendo perdón, arrepentido...

ENRIQUETA (Aparte). ¡Otra venganza!
 RICARDO (Va á la mesa y escribe en el dorso del documento. Se levanta y lo dá á Justo Héro).
 JUSTO HÉRO También Ricardo es grande y heroico. (Lee alto). «Me dejaréis sin capital y sin honores, pero no me dejaréis sin mi idea y mi dama: Labora me ampara.

Ricardo

Nota. Un recuerdo á Luisín, por lo pronto que os ha enterado de todo y un beso á mi madre en devolución del que ella me envía.

¡Todo esto es valiente! (Aparte.) Y también muy triste.

ENRIQUETA ¡Es verdad!
 RICARDO (Habiendo tomado y cerrado el pliego, al escribiente). Tome Vd.
 ESCRIBIENTE ¿Me devuelve Vd. el documento? Con un recibo bastaba.
 RICARDO Nó, lléveselo Vd. para nada me hace falta.
 ESCRIBIENTE Está bien. Lo diré...
 RICARDO No, ahí lo dice ya.
 ESCRIBIENTE Bueno...
 RICARDO (Viendo que no se marcha). Nada más.
 ESCRIBIENTE Señor...
 RICARDO ¿Qué?
 ESCRIBIENTE La propina...
 RICARDO Ah, ya! Sí, hombre, tome Vd!
 (Le dá una moneda).
 ESCRIBIENTE Gracias.